

¿NO ME GUSTA LEER!

Rita Marshall
ilustraciones de Etienne Delessert



A Víctor Galdós no le gusta leer, y nada ni nadie logra convencerlo de que leer es divertido. Pero un buen día el chico abre a regañadientes un libro y descubre que las palabras en él escritas encierran un mundo maravilloso que cobra vida ante sus asombrados ojos. La aventura y unos personajes fantásticos cautivan hasta tal punto su imaginación que, a partir de entonces, nada ni nadie consigue convencerlo de que... deje de leer.

La autora de este libro, **Rita Marshall**, es diseñadora y directora artística de colecciones literarias. El ilustrador **Etienne Delessert** es un afamado pintor suizo que ha publicado más de treinta libros.

Vicens Vives
www.vicensvives.es



ISBN 978-84-316-6813-6



9 788431 668136

PIÑATA

Rita Marshall
ilustraciones de Etienne Delessert

¿NO ME GUSTA LEER!



Vicens Vives



Primera edición, 2002
Reimpresiones, 2003, 2005
2006, 2007, 2008, 2009, 2011
Octava reimpresión, 2013

Depósito Legal: B. 37. 443-2011
ISBN: 978-84-316-6813-6
Núm. de Orden V.V.: FK45

© RITA MARSHALL
Sobre el texto literario

© ETIENNE DELESSERT
Sobre las ilustraciones

© THE CREATIVE COMPANY
Sobre la edición original

© GABRIEL CASAS

Sobre la versión española y las actividades

© VICENS VIVES PRIMARIA, S.A.

Sobre la presente edición según el art. 8 del Real Decreto Legislativo 1/1996

Obra protegida por el RDL 1 / 1996, de 12 de abril, por el que se aprueba el Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual y por la LEY 23/ 2006, de 7 de julio. Los infractores de los derechos reconocidos a favor del titular o beneficiarios del © podrán ser demandados de acuerdo con los artículos 138 a 141 de dicha Ley y podrán ser sancionados con las penas señaladas en los artículos 270, 271 y 272 del Código Penal. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, incluidos los sistemas electrónicos de almacenaje, de reproducción, así como el tratamiento informático. Reservado a favor del Editor el derecho de préstamo público, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso de este ejemplar.

IMPRESO EN ESPAÑA. PRINTED IN SPAIN.

Rita Marshall

¡NO ME GUSTA LEER!

Ilustraciones
Etienne Delessert

Traducción y actividades
Gabriel Casas



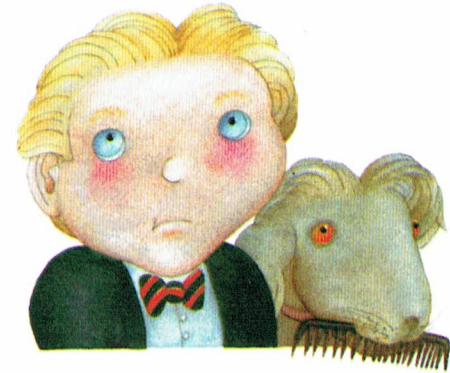
Vicens Vives



Víctor Galdós era normalmente un buen chico.



Casi siempre se ponía el casco cuando salía a hacer carreras con el monopatín.



Y, una vez al año, dejaba que su madre lo peinara con la raya en medio para salir bien guapo en la foto del cole.



Comía acelgas, hígado y peras a menudo..., bueno..., siempre que no tenía cerca a Draco, su perro, porque entonces se lo daba todo a él a escondidas para que se lo comiera.

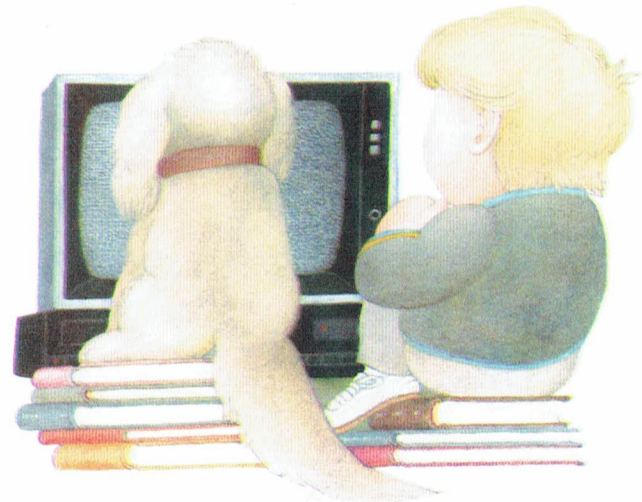


Vaya, que Víctor casi siempre se portaba bien. Pero, ¡el pobrecito!, padecía una enfermedad: la enfermedad de «¡NO ME GUSTA LEER!». Víctor decía que toda la culpa la tenía el perro, pues cuando Draco era apenas un cachorrillo, cogía los libros con la boca, los masticaba y enterraba los trozos de papel en las macetas de flores.

El caso es que Víctor sacaba un diez en mates y un ocho en ciencias, pero no pasaba del cuatro cuando se trataba de letras.

Y no es que su familia no lo intentara todo para ayudarlo, no. Su padre, por ejemplo, le había comprado los 116 tomos de una famosa enciclopedia. Su madre le daba todos los días sopa de letras para cenar. Y los sábados por la mañana, su primo Arturo le leía la lista completa de vitaminas del paquete de cereales.

Pero ni la enciclopedia, ni la sopa, ni su primo consiguieron curar a Víctor de su enfermedad. Los libros sólo le servían para hacer una pila, sentarse encima y pasarse la tarde entera viendo la televisión.





Una tarde, Víctor estaba en su habitación con un libro en las manos. Hacía como que estaba leyendo un cuento para que sus padres le dejaran ver la tele, cuando, de repente, de las páginas del libro salió un cocodrilo con una chaqueta blanca.

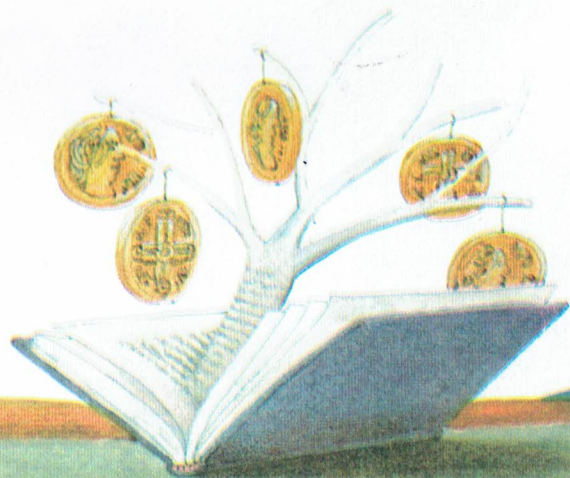
—¡Si tienes ganas de leer, métete en uno de mis bolsillos y verás qué bien te lo vas a pasar! —lo invitó el cocodrilo—. ¡Vamos, que a las ocho es la hora de leer cuentos!

—¡Pero si a mí no me gusta leer! —se quejó Víctor—. Además, mi programa favorito empieza justamente a las ocho.



En ese instante, un inquieto ratoncillo salió también del libro, apartando a un lado y a otro las letras del cuento.

—¡Oro! ¡Oro! —gritó con toda la fuerza que le permitían sus pulmones de ratón—. ¡En este libro encontrarás un verdadero tesoro! Si lo lees, verás que del cuento sale un árbol cargado de monedas de oro que te harán rico. ¡Sí, lo que oyes, rico en aventuras, en emociones, en ideas y sueños!



—¡Mi único sueño es que, cuando subas al desván de casa, metas la pata en la ratonera que ha puesto mi padre y te quedes atrapado para siempre! —le soltó Víctor con desprecio.





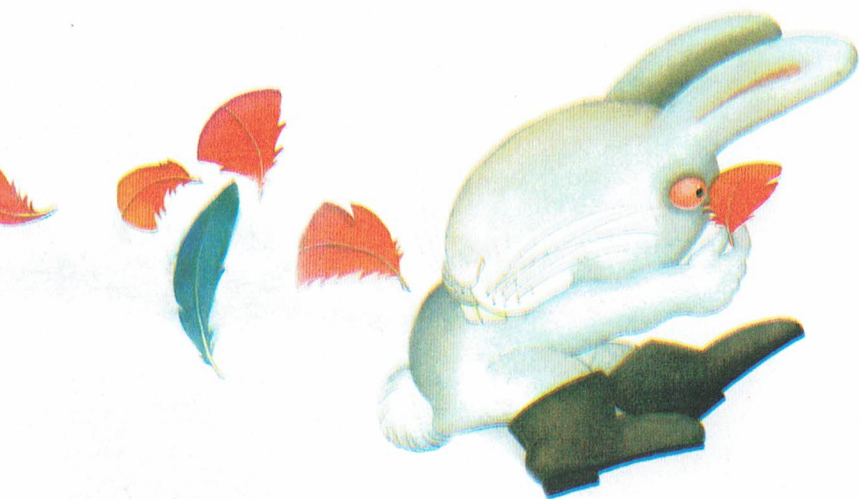
Pero cuando del libro salió cojeando un viejo loro con sombrero, una pata de palo y una pipa en la boca, Víctor empezó a preguntarse si no estaría soñando. Así que, para comprobar que estaba despierto, se dio un buen pellizco en la pierna y se dijo en voz alta: «Yo me llamo Víctor Galdós y estudio tercero de Primaria».

El loro, sin hacerle ni caso, abrió un viejo cofre con su pata de palo.

—¡Súbete a mis espaldas e iremos volando a las islas del Caribe! Mira, aquí tienes un mapa que te indica dónde está enterrado un tesoro fabuloso.



—¡Ni hablar! —exclamó Víctor, muy enfadado, y se cruzó de brazos—. ¡Ya os he dicho que no me gusta leer, y no pienso leer por más que os empeñéis!



Pero antes de que el loro pirata se marchara, de su sombrero saltó un conejo blanco con unas botas negras.

—¿Ves estas botas? —le dijo el conejo a Víctor, guiñándole un ojo—. ¡Con ellas podremos viajar hasta el fin del mundo!

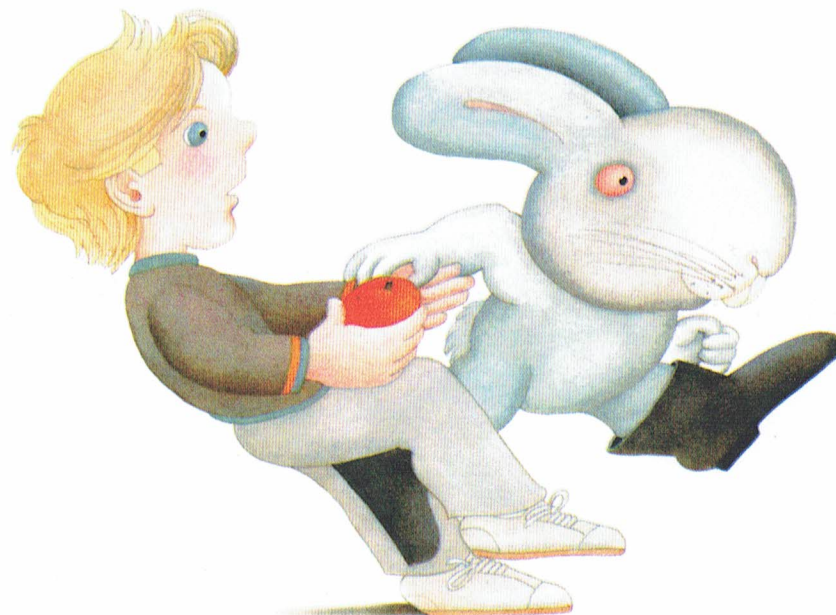


—¡Ni hablar! —exclamó Víctor, muy enfadado, y se cruzó de brazos—. ¡Ya os he dicho que no me gusta leer, y no pienso leer por más que os empeñéis!



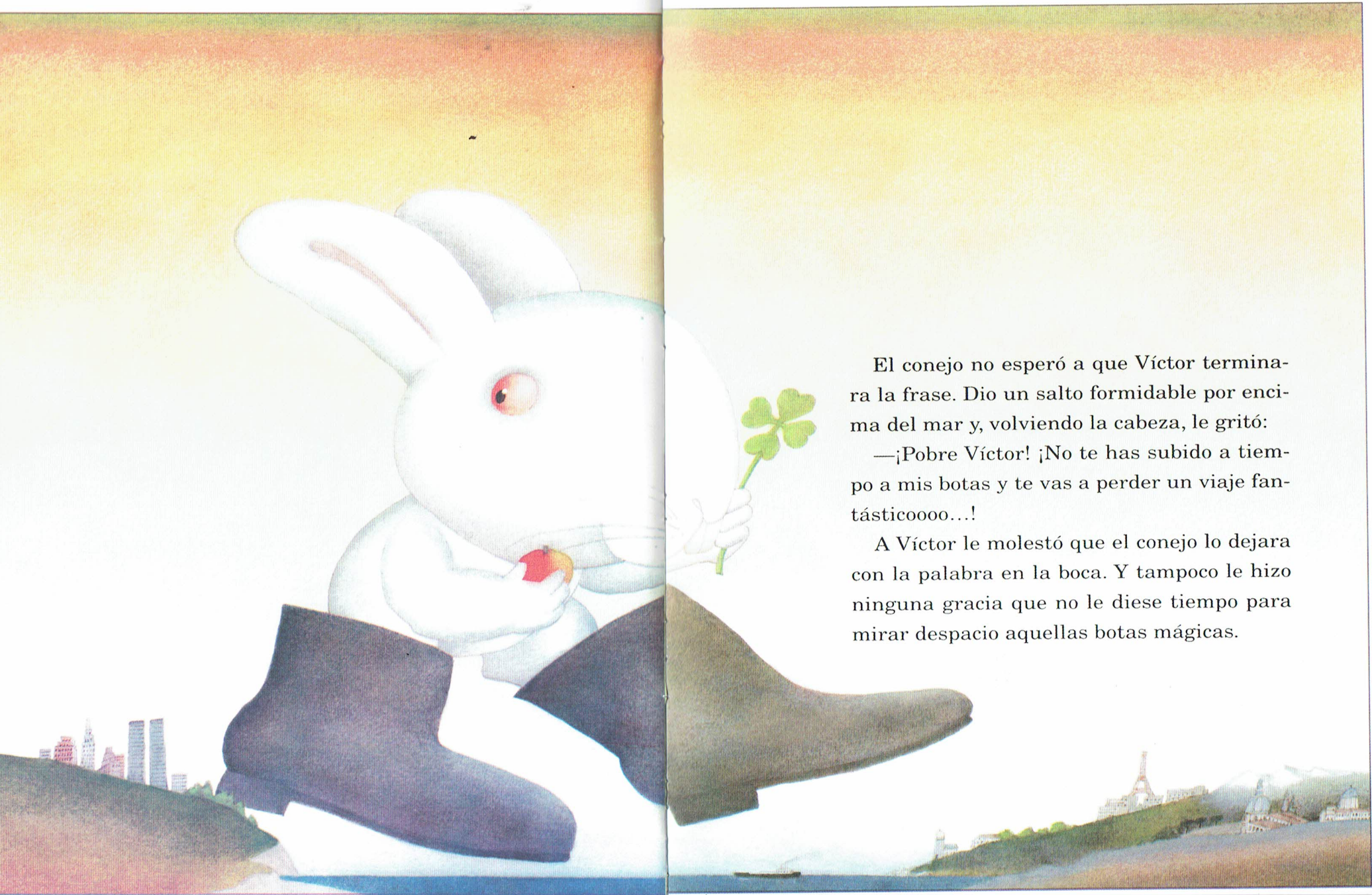
Pero antes de que el loro pirata se marchara, de su sombrero saltó un conejo blanco con unas botas negras.

—¿Ves estas botas? —le dijo el conejo a Víctor, guiñándole un ojo—. ¡Con ellas podremos viajar hasta el fin del mundo!



—Ven conmigo, chaval —continuó el conejo—, y atravesaremos mares y montañas de un salto... ¡Y nuestra aventura saldrá en todos los periódicos!

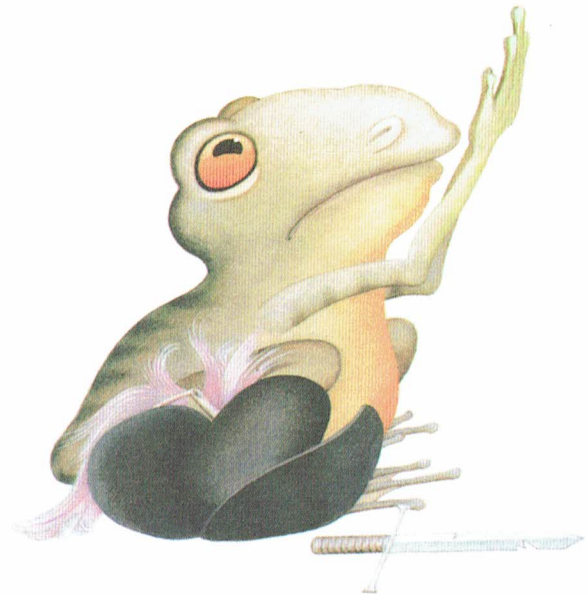
—A mí no me gustan las aventuras ni los periódicos —contestó Víctor—, y tampoco me gusta...



El conejo no esperó a que Víctor terminara la frase. Dio un salto formidable por encima del mar y, volviendo la cabeza, le gritó:

—¡Pobre Víctor! ¡No te has subido a tiempo a mis botas y te vas a perder un viaje fantásticoooo...!

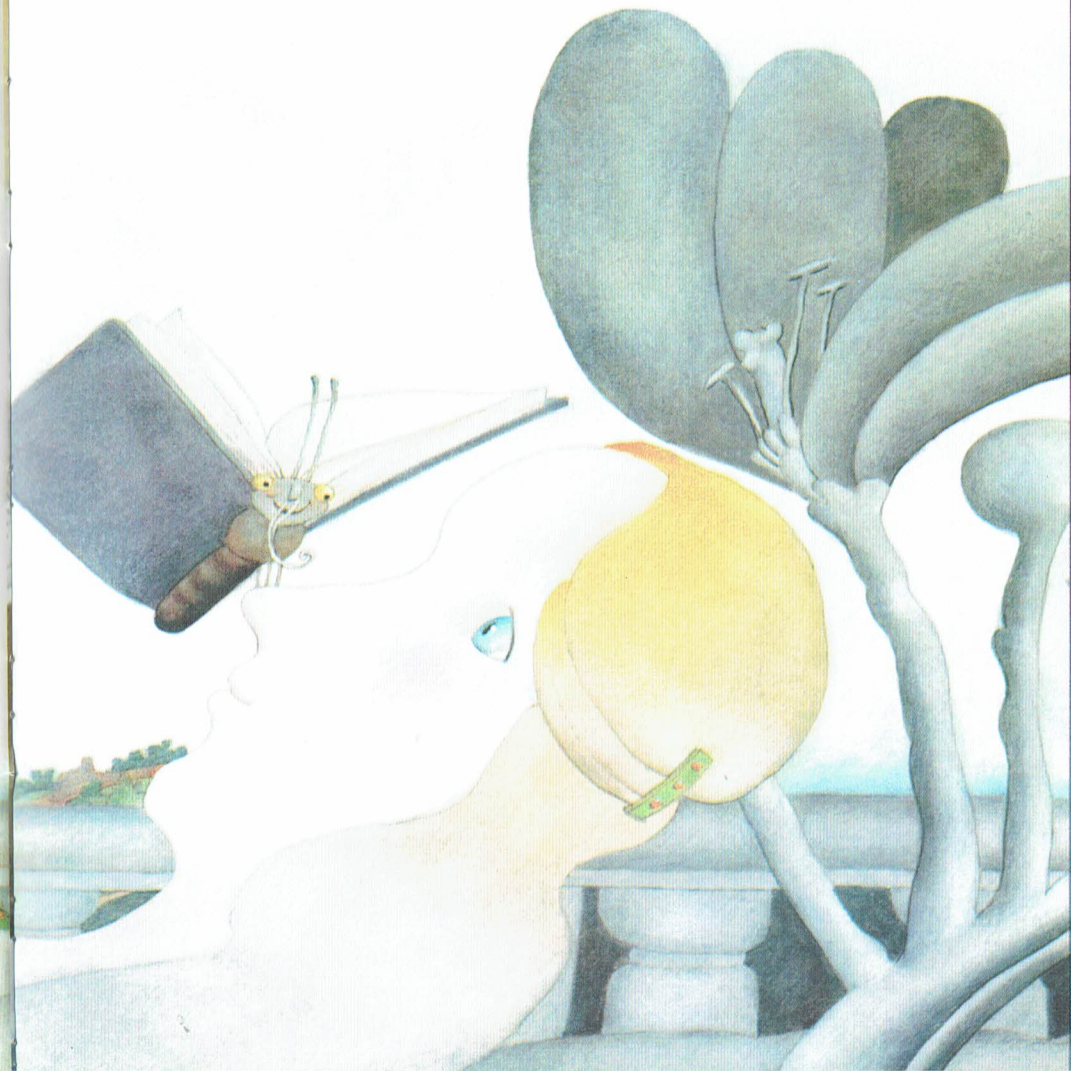
A Víctor le molestó que el conejo lo dejara con la palabra en la boca. Y tampoco le hizo ninguna gracia que no le diese tiempo para mirar despacio aquellas botas mágicas.

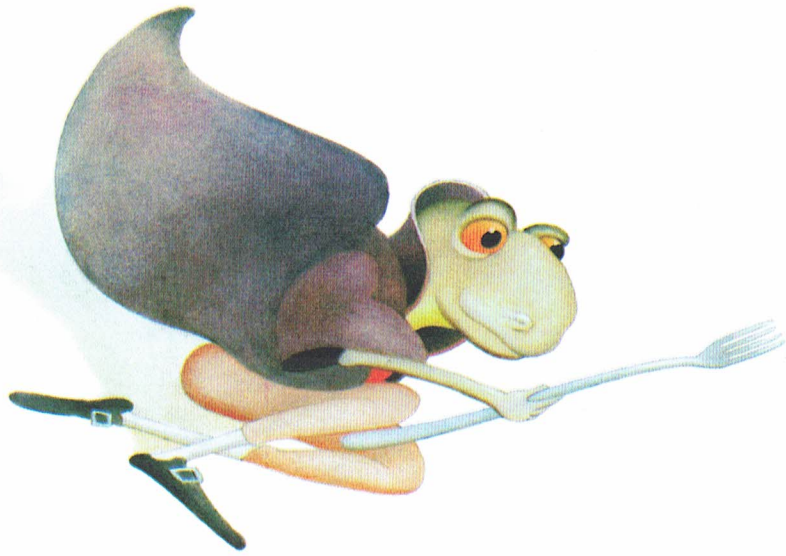


Con mucha precaución, Víctor pasó ahora otra página del libro. Al instante saltó una rana con una pluma rota en el sombrero y una espada en la mano.

—¡Lee esta página, por favor, lee esta página! —croó la rana—. Si sigues leyendo, yo me podré convertir en un príncipe y luego iré a buscar a la Bella Durmiente para despertarla con un beso. Hace ya cien años que está durmiendo, ¿lo sabías?

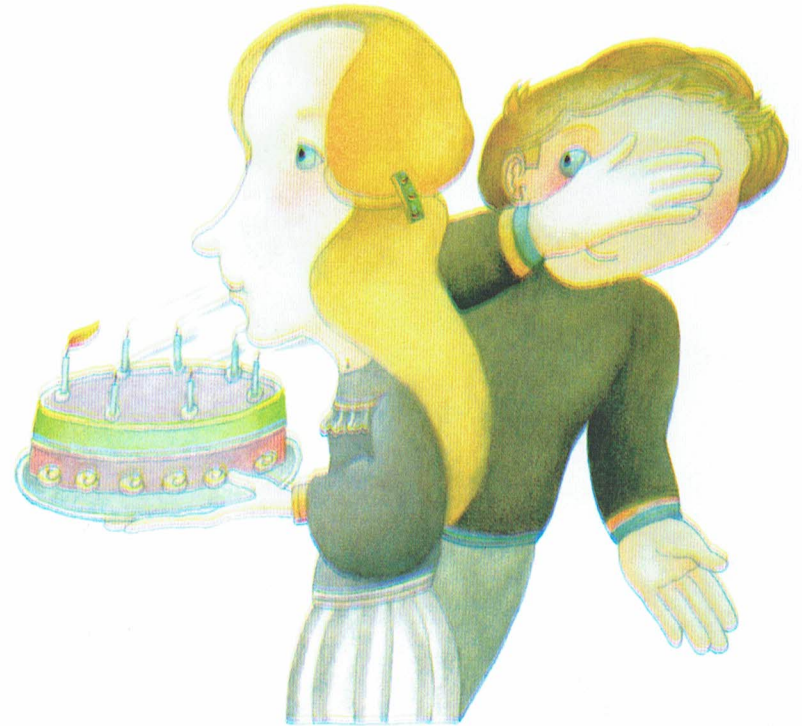
Víctor pasó la página. ¡¡Vaya, si la Bella Durmiente se parecía muchísimo a su amiga Natalia!!





¡Y, mira por dónde, Natalia lo acababa de invitar a su fiesta de cumpleaños!

¡Qué extraño era aquel cuento! La historia que estaba leyendo, ¿era de verdad o de mentira? ¡Quién sabe! Ahora, sin embargo, ya se imaginaba a sí mis-



mo convertido en rana y dándole un beso a Natalia. Pero cuando lo pensaba, ¡se moría de vergüenza!

Con la cara toda colorada, Víctor cerró el libro de golpe y se dijo: «¡No pienso volver a abrir este libro tan raro!».



Se estaba ya haciendo de noche cuando, del otro lado de la ventana, apareció volando un extraño pájaro con una luciérnaga en el pico y un libro en su patita derecha. El pájaro dio unos golpecitos en el cristal de la ventana y, cuando Víctor la abrió, el pájaro le dijo con una voz muy suave:

—Leer es muy divertido, Víctor, incluso cuando te lo prohíben.

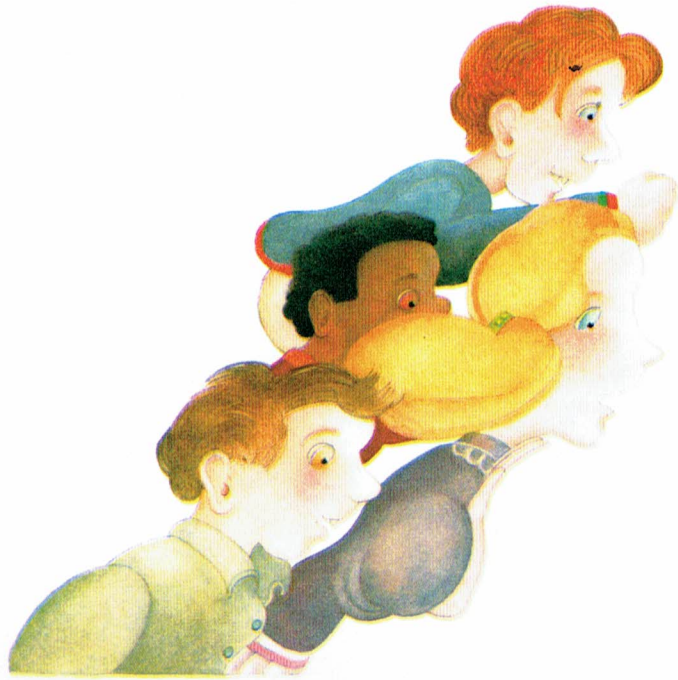
A Víctor, desde luego, le encantaba hacer cosas que los mayores le prohibían, pero leer no era precisamente una de ellas. Prefería atiborrarse de caramelos o pintar en las paredes.

Hacía un buen rato que había empezado el programa favorito de Víctor. Pero eso ahora ya no parecía importarle demasiado.



Víctor cerró los ojos un instante y en su imaginación vio a su perro Draco convertido en un monstruo y devorando unos libros como una fiera.





Luego se imaginó que una bruja con una nariz enorme y un sombrero negro arrojaba cuentos a una caldera de aceite hirviendo. ¡Y la pobre ranita había salido del libro e intentaba saltar para no achicharrarse!

Por si fuera poco, los compañeros y compañeras del colegio danzaban alrededor de la caldera, gritando todos a la vez:

—¡No nos gusta leer! ¡No nos gusta leer!





Pero en lugar de unirse al coro para entonar esa frase tan aburrida, Víctor abrió los ojos y miró con atención el libro.

Pensó en todos los personajes que acababa de conocer, y se puso un poco triste... Le dio pena pensar en el loro pirata y en la pobre rana, en el simpático ratón y en el cocodrilo de la chaqueta blanca... ¿Qué habría sido del conejo y sus botas mágicas y del extraño pájaro con la luciérnaga en el pico? ¿Y la rana? ¿Habría conseguido por fin transformarse en un hermoso príncipe? ¿Qué sería de todos aquellos personajes si nadie leía sus historias? ¿Desaparecerían para siempre?

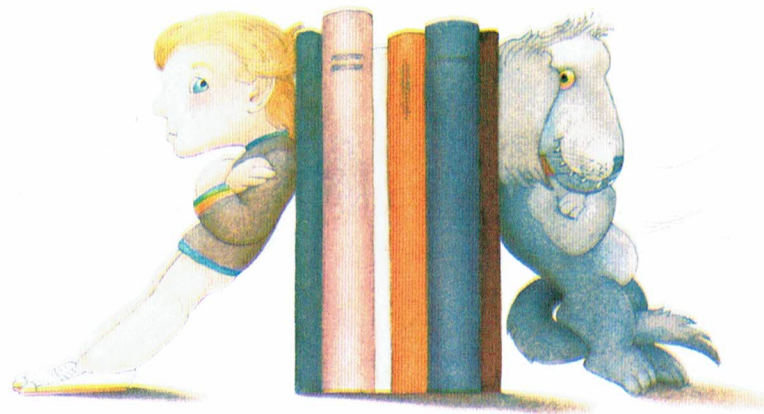
De repente, Víctor volvió a oír los gritos de sus compañeros de clase:

—¡No nos gusta leer! ¡No nos gusta leer!

«¡Pobrecillos!», pensó Víctor; «¡no saben lo que se pierden!».

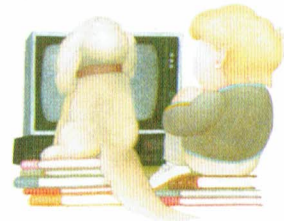
Con una sonrisa en los labios, Víctor abrió el libro para buscar a los amigos que había conocido aquella tarde. Y después de leer y vivir las aventuras de aquellos personajes maravillosos, lo que no le gustó nada fue...

llegar al final.





a c t i v i d a d e s





¡No me gusta leer!

Comprensión

- 1** Veamos si recuerdas bien qué ocurre en el cuento. Señala con una cruz la respuesta correcta.
- a) Víctor se porta bien casi siempre. Se deja peinar con raya y come de todo. Pero ¿qué hace cuando le dan acelgas?
- Se las come siempre.
 - Las tira a la basura a escondidas.
 - A veces se las da a su perro Draco.
- b) Por desgracia, el pobrecito Víctor tiene una enfermedad: ¡No le gusta leer! ¿Qué hace la madre para curarlo?
- Le da un jarabe.
 - Le da sopa de letras para la cena.
 - Le dice que se ponga a ver la tele.
- c) Del libro que lee Víctor empiezan a salir personajes, y uno de ellos, el ratón, le dice a Víctor que se hará rico. ¿De qué manera se hará rico?
- Porque si Víctor lee cuentos, vivirá muchas emociones y aventuras.
 - Porque ganará mucho dinero.
 - Porque le tocará la lotería.



d) Otro personaje del cuento, la rana, necesita que Víctor siga leyendo el libro. ¿Por qué?

- Para que Víctor se aburra.
- Porque la rana quiere saltar.
- Porque la rana quiere convertirse en príncipe.

e) De repente, Víctor se da cuenta de que la Bella Durmiente del libro es igual que su amiga Natalia. ¿Qué piensa Víctor entonces?

- Que se ha vuelto loco.
- Que le gustaría ser la rana para besar a Natalia.
- Que la rana le engaña.



2 Cada una de las frases siguientes la dice un personaje. Señala con una flecha el personaje que dice cada frase.

«En este libro encontrarás un verdadero tesoro».

«¡Lee esta página, por favor, lee esta página!».

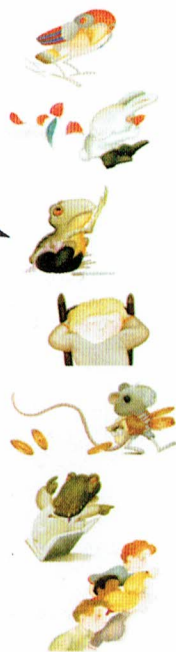
«Ven conmigo y atravesaremos mares y montañas».

«¡No nos gusta leer! ¡No nos gusta leer! ¡No nos gusta leer!».

«Métete en uno de mis bolsillos».

«¡Pobrecillos! ¡No saben lo que se pierden!».

«Leer es muy divertido, incluso cuando te lo prohíben».



Comentario

1 Para que a Víctor le vengan ganas de leer, su primo Arturo le lee la lista de vitaminas del paquete de cereales. ¿Crees que de esa manera le entrarán ganas de leer? ¿Y comiendo sopa de letras?

2 Seguro que te gusta que tu mamá o tu papá te lean o te expliquen cuentos. Pero ¿por qué? Marca con una cruz todas las cosas que tú pienses.

- Porque me gustan las historias y las aventuras.
- Porque me alegro o siento pena o miedo por lo que les pasa a los personajes.
- Porque me imagino que soy uno de los personajes del cuento.
- Porque los cuentos explican mentiras.
- Porque me gusta que los buenos ganen y a los malos los castiguen.
- Porque



3 La rana le dice a Víctor que si él no lee el libro, ella no podrá convertirse en príncipe; ¿sabes por qué?

4 El conejo con botas y el loro pirata invitan a Víctor a viajar con ellos. ¿Crees que lo invitan a un viaje de verdad o a un viaje por la imaginación? ¿De qué manera puede hacer Víctor ese viaje?

5 En el cuento que lee Víctor aparecen sus amigos y amigas del colegio. Y Víctor ya no sabe si lo que lee le está pasando de verdad o de mentira. Y tú, ¿qué crees?

6 Lo que te pasa en tus sueños, ¿lo vives como si fuera de verdad o de mentira? Y lo que piensas o vives en tu imaginación, ¿lo vives como si fuera de verdad o de mentira?



Creación



- 1 Algunos personajes de *¡No me gusta leer!* son en realidad de otros cuentos. La rana es del cuento *El príncipe rana*, el conejo representa al gato de *El gato con botas* y la Bella Durmiente ya sabes de qué cuento es. ¿Cuál te gusta más y por qué?
- 2 De los personajes de *¡No me gusta leer!* sabemos muy pocas cosas. Sabemos, por ejemplo, que la rana ha de convertirse en príncipe otra vez; pero ¿quién convirtió al príncipe en rana y por qué? ¿Por qué el loro tiene una pata de palo? Y la bruja, ¿por qué odia los libros? Invéntate alguna de esas historias y escríbela.
- 3 El conejo tiene unas botas mágicas. ¿Qué harías tú si esas botas fueran tuyas?
- 4 La rana quiere volver a ser un príncipe. Si tú tuvieras que convertirte en un animal, ¿en cuál te gustaría convertirte? ¿Por qué?
- 5 A través de su libro, Víctor descubre que leer es muy divertido. Así que vamos a pasárnoslo estupendamente haciendo un **concurso de cuentos**. Cada uno de los niños y niñas se aprenderá un cuento y lo explicará al resto de la clase. Y entre todos decidiréis cuál es el mejor cuento y quién es el que mejor lo explica. ¡Y el que gane recibirá un libro de premio!
- 6 Y ahora ya sabemos que leer es muy divertido. Pero algún amiguito o amigueta todavía no se lo cree, así que está enfermo de «¡No me gusta leer!». Para que se cure, escríbele una carta en la que tendrás que convencerlo de por qué leer es tan divertido. No te olvides de recomendarle los cuentos que más te gusten.

